Muéstrame el camino

La fuerza del amor

Sheina Lee

Agosto 2022

 Aclaración:

 Esta novela es una historia ficticia, creada por la imaginación del autor. Sin embargo, varios de sus personajes existieron en la realidad.

*“No hay testigo tan terrible ni acusador tan potente como la conciencia que mora en el seno de cada hombre”*

 *Polibio*

Dame una señal

Actualidad

El Emperador Tiberio (Roma, 42 a.C. - Miseno, actual Italia, 37 d.C) bostezaba profundamente mientras escuchaba al hombre que inclinado delante de su trono, contaba una y otra vez la misma historia.

-Dicen que hace ver a los ciegos y hablar a los mudos, cura a los leprosos y perdona pecados -comentaba el azorado confidente .Y se hace llamar Rey de los Judíos. ¡Es un peligro para Roma!

-Si es Rey de los Judíos habla con el Sanedrín, y explícale esto mismo que me estás contando. Tengo muchos problemas que resolver para escuchar palabrerías sin sentido-comentó el Emperador pensando en las rebeliones de varios pueblos que se daban con mayor frecuencia en los alrededores de la ciudad. “Cuando crees que lo has vencido, aparecen otra vez”-pensó Tiberio recordando a los partos , el pueblo nómada de las estepas de Asia, que lograron crear un vasto imperio en Irán y Mesopotamia transformándose en un gran rival de la Roma imperial en Oriente.

-Pero, Señor , este Hombre puede provocar un levantamiento en Roma. Sus seguidores crecen de una forma descomunal.

-Entonces los tiraremos a los leones-comentó Tiberio bostezando.

-Señor,perdona,pero creo que debes tomar este problema con seriedad-insistió el hombre.

-¿Desafías mi autoridad?-se levantó Tiberio con los ojos brillando de furia.

-No, Gran Señor, jamás-se humilló el visitante. Sólo quería advertirte.

-Ya lo hiciste, ahora vete. Si vuelves a mencionar a ese tal Jesús te haré cortar la lengua o te tiraré a las fieras en el próximo festejo. Y elegiré exactamente un día que no hayan comido.

-Perdona, Señor, solo quise prestarte un servicio. Nunca pretendí molestarte.

-Ya lo hiciste.Llévenlo,estoy perdiendo la paciencia-rezongó Tiberio saliendo de la habitación. Y nunca vuelvan a hablarme de ese tal Jesús, Hijo de Dios, o como gusten llamarle. Ya les dije ,que se encargue de él la Corte Judía, es uno de ellos, no tiene nada que ve con Roma. O habla con el Prefecto Pilato, es quien tiene autoridad en Judea.

-Como diga,Señor.Perdone-asintió el desgraciado temiendo que el Emperador cumpliera su amenaza.

-Vamos, infeliz,ya escuchaste al Emperador-lo empujó un Soldado con su filosa lanza.

-Sí,Señor, ya voy- respondió el hombre apurándose hacia la salida.

-¿Pensaste que el avaro Tiberio iba a premiarte por tu lealtad? Pues fuiste verdaderamente un tonto. ¡Vete de una vez antes de que te mate aquí mismo ! Puedes estar seguro de a que nadie le interesaría tu muerte-insistió el soldado riendo a carcajadas.

-¡Piedad!-rogó .Solo quise ayudar-se fue el hombre corriendo tan rápido como le daban sus cortas piernas.

-Amadus-llamó Tiberio a uno de sus servidores principales.

-Dime ,Gran Señor .

-¿Qué hay de cierto en los chismeríos que trajo ese hombre?

-Nada más que habladurías. Algunos individuos dicen que Dios envió a su hijo para salvarlos del yugo romano. Pero hasta ahora , no hemos visto nada que indique una revolución contra nuestra imponente ciudad. Y mucho menos, contra ti.

-Gracias. De cualquier forma, cuando tengas tiempo averigua algo más sobre el tema. Me gustaría interiorizarme mejor acerca de esas tonterías pueblerinas.

-Como digas, así se hará-asintió el soldado bajando la cabeza en señal de humildad.

-Quizá tenga que enviar a alguien de mi absoluta confianza para que investigue-reflexionaba el Emperador sobresaltándose al escuchar un fuerte griterío entre sus soldados. ¿Qué sucede ahora? ¡Parece que hoy no tendré paz!

-Gran Tiberio, el General Julio Rómulos está aquí. Parece que capturó a varios de esa tribu rebelde que amenaza a nuestro Imperio.

-¡Excelente! Háganlo pasar-sonrió sintiendo que había cambiado su humor por la noticia. *“Aunque este triunfo lo hará sentir invencible”-*recordó para sí mismo.

-Enseguida, Gran Señor-asintió el Soldado haciendo una gentil reverencia a su Emperador.